

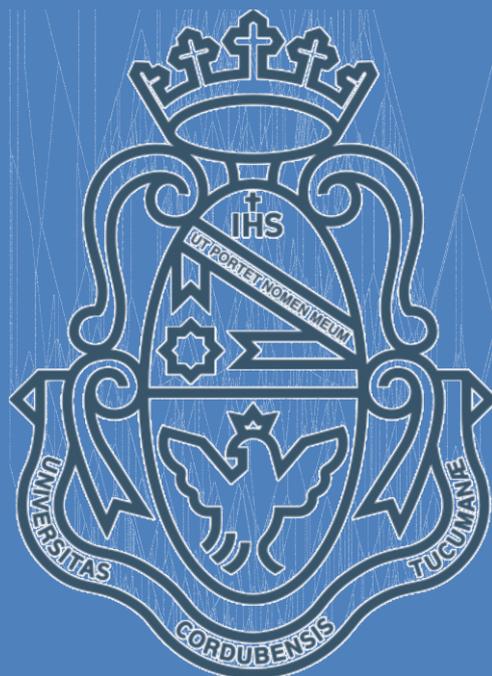
# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## REALISMO Y RELATIVISMO

Una de las doctrinas que Putnam ha mantenido sin grandes modificaciones a pesar de sus cambios en relación al funcionalismo, es lo que él mismo denominó "perspectiva internalista" (1). También se refirió a su concepción en términos de "realismo interno o pragmático" (2), por oposición a un "realismo externalista o metafísico". (Por razones de simplicidad y quizá también de fondo, en lo que sigue llamaré a una y otra posición "perspectiva internalista" y "perspectiva realista" respectivamente).

La perspectiva internalista no puede ser comprendida sin su confrontación con la perspectiva realista. El propio Putnam desarrolla sus ideas a partir de la polémica. Su caracterización de ambas perspectivas está condicionada por dicha confrontación. Aspiro a mostrar que la discusión entera se ve condicionada por ciertas confusiones conceptuales. Aclaradas las mismas, podrá apreciarse que es posible reformular y desarrollar el problema "reconciliando" relativismo y realismo. En mi versión de la cuestión, el relativismo no se opone al realismo sino que se manifiesta como uno de sus aspectos y, en consecuencia, la objetividad relativizada a conceptos o puntos de vista es precisamente la que mejor tolera cierto modo de entender el realismo. El primer paso será exponer las perspectivas realista e internalista en los términos del propio Putnam para luego explicitar las confusiones conceptuales en las que se asienta su confrontación.

La perspectiva realista afirma, según Putnam, la conjunción de las siguientes tesis:

- (1) el mundo consta de una totalidad fija de objetos;
- (2) la totalidad fija de objetos de que consta el mundo es independiente de la mente;
- (3) hay exactamente una descripción verdadera y completa de cómo es el mundo (objetividad).

Por su parte, la perspectiva internalista se opone a este conjunto punto por punto de la siguiente manera:

- (A) sólo existen diversos puntos de vista ( de personas reales);
- (B) la afirmación de existencia de objetos es dependiente de o relativa a los puntos de vista ( esquemas conceptuales);
- (C) la verdad es una especie de aceptabilidad racional (idealizada) -este el único margen para alguna noción de independencia-

Al confrontar esta presentación con lo que el texto de Putnam dice en forma explícita, el lector advertirá que las tesis (1) y (2) no están claramente separadas, como tampoco lo están entre sí las cotrapartidas críticas (A) y (B). Esta indistinción encierra las confusiones conceptuales que nuestro análisis promete despejar. Lo primero que hemos de señalar, es que Putnam no ofrece ningún argumento directo en contra de (1), sino sólo como un corolario de su rechazo de (2). Del mismo modo, no aporta criterios en favor de la pluralidad de puntos de vista. Pero parece obvio que nada hay en el relativismo que impida concebir un único

punto de vista -¿el de Dios?- coextensivo con lo real. Se necesita aun una razón independiente para afirmar el pluralismo en contra de un monismo de puntos de vista. Cabe entonces preguntar si el pluralismo se asienta en razones lógicas o empíricas. Indaguemos de cerca la cuestión.

Podemos reconstruir la argumentación para el rechazo de (1) a partir del caso de los cerebros en una cubeta. Putnam nos invita a imaginar que somos cerebros en una cubeta sin que, a su juicio, nuestra habitual experiencia del mundo se resienta significativamente. Aun cuando considera esta situación físicamente posible y consistente con nuestras experiencias, afirma que si fuéramos realmente cerebros en una cubeta, no podríamos ni decir ni pensar que somos cerebros en una cubeta. No necesitamos reproducir aquí el detalle del argumento, sino atender al supuesto del que su eficacia depende. Lo que en última instancia Putnam pretende mostrar es que la totalidad de lo que hay no es representable en estos términos. En otras palabras, el todo de cerebros en la cubeta no sería construible.

Ahora bien, el argumento de Putnam concluye esto porque mantiene en todas sus instancias dos puntos de vista: el del cerebro en la cubeta y nuestro punto de vista ordinario. Nos dice por ejemplo:

Cuando los cerebros en una cubeta piensan " hay un árbol delante de mi" no están pensando en árboles reales, ya que no existe nada en virtud de lo cual su pensamiento "árbol" represente árboles reales (3).

Es claro que sólo alguien que tenga ambos puntos de vista puede hacer esta distinción entre aparente - o "en-imagen"- y real que aquí hace Putnam. Un cerebro en la cubeta no podría hacerla.

Paralelamente, si un cerebro en la cubeta afirma "soy un cerebro en la cubeta", según Putnam hay que interpretar que dice "soy un cerebro en una cubeta-aparente-en-la-imagen", por lo que considera que la suposición según la cual nos hemos concebido como cerebros en la cubeta es autorrefulatoria, es decir, si somos cerebros en la cubeta, no somos realmente cerebros en una cubeta, sino sólo en imagen. Cabe ahora la misma observación que hicimos antes. En efecto, Putnam no ha fijado condiciones que posibilitem la distinción apariencia/realidad para el punto de vista "interno" de los cerebros en la cubeta. Quizá pudiera pensarse algo como eso, pero no es el contraste establecido en el argumento.

La confusión entre ambos puntos de vista involucrados impide a Putnam extraer las consecuencias adecuadas. Es cierto que el todo de los cerebros en la cubeta no es construible, pero esto no obedece a peculiaridad alguna del caso en cuestión, sino a la lógica misma de nociones como todo, no-todo, parte, punto de vista, etc. Lo curioso es que Putnam advierte este hecho pero no lo asume claramente. Esto puede apreciarse en el siguiente pasaje:

La idea de que este relato podría ser verdadero en algún universo, en alguna Realidad Paralela, supone desde el principio el punto de vista del Ojo de Dios, como fácilmente puede verse. En efecto, ¿desde qué punto de vista se cuenta este relato?. Evidentemente, no desde el punto de vista de alguna criatura sintiente en el mundo (...). Si usted, por ejemplo, fuera el observador que no es un cerebro en una cubeta, espionando a los cerebros en una cubeta, entonces el mundo no sería un mundo en el que todos los seres sintientes fueran cerebros en una cubeta.

Así que la suposición de que podría haber un mundo en el que todos los seres sintientes fueran cerebros en una cubeta presupone desde el principio la visión de la verdad del Ojo Divino - o, con más precisión, la visión de la verdad del No-Ojo-, la verdad como algo totalmente independiente de los observadores (4).

Lo que afirma esencialmente en este texto es que (a) el todo de cerebros en una cubeta sólo es construible desde el punto de vista de un no-cerebro-en-una-cubeta y que (b) tal totalidad no llega a ser el todo pretendido porque supone un "exterior" que lo vuelve una no-totalidad. Es decir que en cualquier caso el todo no es construible, pues si hay una totalidad hay también la excepción que lo limita, y si no hay la excepción la totalidad se des-totaliza, se vuelve ilimitada (5). Se trata de una conclusión que no depende de que estemos hablando de cerebros en una cubeta por contraste con seres humanos en el mundo. Si quisiéramos hablar de la totalidad de lo que hay, nos veríamos amenazados por distinciones como posible/actual, ser/nada, etc. Una larga historia de paradojas conjuntísticas y sus respectivas "soluciones" deberían enseñarnos algo al respecto.

Supongamos que hemos probado con Putnam que el todo no es construible, ¿en qué medida esto apoya el internalismo contra el realismo?. Tendremos que avanzar paso a paso hacia la respuesta. Podemos tomar la tesis de que el todo no es construible como negación de (1), lo que nos lleva a afirmar (A) según un esquema como éste:

- (a) no existe el punto de vista de la totalidad de lo que hay
- (b) si hay un punto de vista, hay algún punto de vista más
- (c) hay punto de vista
- (d) hay diversos puntos de vista (principio pluralista)

Resulta intuitivo que (d) se sigue de (a)-(b)-(c). En cuanto a la premisa (c), se justifica porque de modo cartesiano podemos considerar como impensable la afirmación de que no hay punto de vista, en el sentido en que esto consistiría ya en un punto de vista. Aun si asumiéramos que todo punto de vista es alucinatorio, no dejaría de haber punto de vista. Pero de acuerdo con el resto del argumento, la alucinación como todo supone un punto de vista no alucinado, por lo que ya tendríamos más de un punto de vista. Es momento de encarar el problema de la independencia y su relación con las nociones de verdad y objetividad.

Si no hay punto de vista coextensivo a la totalidad de los objetos, se admitirá cierta independencia de éstos respecto de los puntos de vista. Obsérvese que no nos es dado situarnos en una visión que abarque la totalidad de los puntos de vista, por lo que la perspectiva de la que en cada caso se trate será parcial, sea en el sentido en que excluirá ciertos objetos, sea en el sentido leibniziano en el que se excluirán todas las demás perspectivas, los demás ordenamientos de objetos. Luego, Putnam está en lo cierto al afirmar que la objetividad es siempre relativa a un punto de vista determinado. La objetividad, por paradójico que parezca, siempre es parcial. En lo que Putnam se equivoca es en no ver que esto mismo nos lleva a aceptar que todo punto de vista tiene márgenes que se abren a lo que no depende de ningún punto de vista y que permanece externo a todos ellos. Desde luego, no se deberá concebir este más allá de todo punto de vista como si fuera un contenido fijo, pues todo objeto que se encuentre y se conozca, será encontrado o conocido desde un punto de vista parcial. Pero por lo mismo, es necesario admitir la existencia de objetos, hechos y

verdades que, o bien pertenecen a otro punto de vista que aquél desde el cual hay para mí objetos, hechos y verdades, o bien no hay punto de vista conocido según el cual tales "existencias" puedan ser definidas. En cualquier caso, lo objetivo no coincide con lo real (6). Incluso podríamos reservar el nombre de real precisamente a esa diferencia -exceso o defecto- respecto de todo punto de vista. Este sería un verdadero realismo metafísico. Se podrían distinguir dos sentidos o usos de "real": uno relativo, de acuerdo al que lo real coincidiría con lo objetivo (el internalismo de Putnam), y un sentido absoluto, complementario de aquél, en donde lo real indica lo que resiste a la totalización de lo que hay. A la luz de este último sentido, el realismo metafísico no afirmaría (1), sino que admitiría como parte de su doctrina la corrección de (A). Estamos ahora en condiciones de ver qué sucede a partir de nuestro análisis con las otras tesis afirmadas al comienzo.

Hasta aquí hemos argumentado a favor de la tesis (A) sobre bases algo distintas a las de Putnam. Esas diferencias no pueden más que profundizarse respecto de las tesis (2) y (B). Mostraremos cómo en coherencia con (A) hay que hacer justicia parcialmente a ambas tesis. Ya vimos que algún sentido de independencia viene dado por el pluralismo de puntos de vista, lo que no sólo es compatible con la tesis (B) sino que, bajo cierta interpretación es un complemento natural.

Comencemos por preguntar en qué sentido se habla de "dependencia" en la perspectiva internalista. Putnam lo explica en estos términos:

Lo característico de (la perspectiva internalista) es sostener que sólo tiene sentido formular la pregunta ¿de qué objetos consta el mundo? desde dentro de una teoría o descripción (7).

Y más adelante:

Los "objetos" no existen independientemente de los esquemas conceptuales. Desmenuzamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema descriptivo, y puesto que tanto los objetos como los símbolos son internos al esquema descriptivo, es posible indicar cómo se emparejan (8).

Finalmente:

Si, como mantengo, los propios objetos son tanto construidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor "objetivo" de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad, entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a ciertas etiquetas; porque esas etiquetas son las herramientas que usamos para construir una versión del mundo en la que tales objetos ocupan un lugar preminente (9).

A partir de estos textos, puede atribuirse a Putnam, tesis de menor o mayor fuerza respecto de la dependencia de la existencia de los objetos en su vínculo con esquemas conceptuales, teorías o puntos de vista. Ordenemos estas tesis de menor a mayor en la escala de esa fuerza:

- (a) sólo desde un punto de vista o teoría determinados puede establecerse de qué objetos consta el mundo
- (b) la existencia de puntos de vista es una condición necesaria para la existencia de objetos

(c) la existencia de puntos de vista es una condición necesaria y suficiente para la existencia de objetos

Es obvio que la tesis (a) que acabamos de formular es perfectamente sostenible desde una perspectiva realista, pues el realismo no sostiene, incluso tomando diferentes versiones históricas del mismo, que hay un acceso al mundo sin mediación alguna de elementos introducidos por el sujeto que accede a dicho mundo. La tesis (b) por su parte, así como está formulada podría resultar chocante para la realista, pero reformulada en estos términos:

(b') la existencia de puntos de vista es una condición necesaria para afirmar la existencia de objetos, es aceptable para cierta interpretación del realismo, pues se aproxima a la tesis (a). Sin embargo, no hace falta debilitarla tanto, ya que el realista no tiene por qué afirmar que lo que llamamos habitualmente objetos seguiría existiendo aun cuando no hubiera ningún punto de vista. Sí debe comprometerse con la idea de que, por hipótesis, algo habría en el orden de lo real más allá de que nadie fuera testigo de ello. Por último, la tesis (c) podría crear problemas especiales para la distinción entre lo aparente y lo real en sus diversas formas, pero esos problemas podrían volverla inaceptable para ambas perspectivas, internalista y realista.

Y bien, no es fácil determinar cuál de todas estas versiones de "depende" predomina en Putnam. A veces enfatiza un factor de experiencia que presiona "desde fuera" a los puntos de vista, y otras veces niega todo sentido a hablar de alguna sustancialidad atribuible a ese supuesto afuera. Nuestro objetivo no es aquí establecer cuál es el Putnam verdadero ni nada que se le parezca, sino evaluar hasta dónde sus propios puntos de partida lo llevan a admitir cierta independencia de los objetos respecto de los puntos de vista. En otras palabras, queremos interrogar a fondo a qué se refiere Putnam con frases como "mundo que desmenuzamos en objetos", "inputs experienciales", "constricción externa", etc. El propio Putnam no parece ser fiel a su proyecto internalista, estas expresiones lo señalan. Veámoslo más de cerca.

La tesis internalista verdaderamente fuerte que Putnam no formula ni puede formular de acuerdo a sus puntos de partida es algo como esto:

(d) el punto de vista es mi punto de vista o bien

(d') todo sentido, referencia y realidad es interno al único punto de vista que me es accesible o similares. Pero esto nos llevaría de nuevo a afirmar el todo rechazado en la tesis (A). Es un idealismo o solipsismo que Putnam no puede sostener porque, como en el Tractatus de Wittgenstein, coincidiría con el todo fijo de objetos que afirma la perspectiva realista. Por el contrario, Putnam no quiere resignar completamente al realismo; no olvidemos que llama a su posición "realismo interno". Pero además, si se permanece fiel al pluralismo de puntos de vista y a la imposibilidad para todo punto de vista de identificarse con el punto de vista, está claro que hay un elemento de independencia y exterioridad respecto de cada punto de vista. Cabe preguntarse en definitiva, de dónde le viene a una teoría o punto de vista la idea de que hay un límite objetivo o fuente de experiencia que no se origina internamente. ¿Acaso no podría ser esto una especie de ilusión o disfunción?.

A partir de estas consideraciones y del fundamento dado a favor de la tesis (A), podemos formular lo que denominaré "principio de independencia relativa", a saber: existen

objetos independientes de y externos a un punto de vista dado

Lo que afirma este principio es que o bien un objeto existe desde el esquema que utilizo para describirlo, o bien existe para otro esquema que puede o no ser accesible desde el mío. La independencia es así siempre relativa a un punto de vista. Por otra parte, el reconocimiento de esta independencia es compatible con la tesis (B) entendida en términos epistémicos y semánticos, pues la atribución de existencia supone un punto de vista desde el cual un objeto es nombrado, descripto y conocido. Más aun, la necesidad de contar con un punto de vista se da también en relación al principio de independencia, pues ésta es relativa a un punto de vista, o sea que si éste no se da, no se da tampoco aquélla. Reformularemos la tesis (B) de la siguiente manera:

(B') dado un punto de vista, existen objetos dependientes de e internos al mismo, y existen objetos independientes de y externos al mismo

Resta ahora unas breves palabras sobre las tesis (3) y (C). Estimo que Putnam no logra establecer un contraste claro entre ambas; (C) no es otra cosa que el revés de (3). Trataré de demostrarlo sumariamente.

Como sabemos, Putnam se opone a la teoría correspondentista de la verdad, a la que identifica con lo que llama el punto de vista del Ojo de Dios. Es la tesis (3) del esquema correspondiente a la perspectiva realista. Putnam no quiere prescindir de la noción de verdad y sagazmente no considera que se la pueda identificar con la aceptabilidad racional a secas, sino con su idealización. Putnam precisa así el contenido de su propuesta:

...Las dos ideas claves de la teoría de la verdad-idealización son las siguientes: (1) La verdad es independiente de la justificación aquí y ahora, no independiente de toda justificación. Afirmar que un enunciado es verdadero es afirmar que podría ser justificado. (2) Es de esperar que la verdad sea estable o "convergente"; si tanto un enunciado como su negación pueden ser "justificados", no tiene sentido pensar que tal enunciado posee un valor de verdad, por mucho que las condiciones fueran tan ideales como uno soñase alcanzar (10).

Es interesante observar que respecto de la verdad Putnam afirma algo muy similar a nuestro principio de independencia relativa, pues lo que hace verdadero a un enunciado que pertenece a mi teoría es independiente de mi justificación del mismo a partir de dicha teoría, pero depende de alguna justificación, precisamente de aquélla que realizaría un ser perfectamente racional desde una posición epistémica óptima. Mas resulta evidente que la posición epistémica óptima supone la construcción de un punto de vista que funciona como paradigma independiente para todo otro punto de vista dentro del cual se establecen las distinciones justificado/no-justificado, verdadero-falso. Ese punto de vista no es uno más entre otros, sino el punto de vista que determina qué es real y qué no, en otras palabras, el punto de vista del Ojo de Dios. No importa que en la versión de Putnam esté sometido al trabajo de las sociedades humanas en su devenir histórico, porque siempre que funcione nuestra vieja noción de verdad, habrá algún punto de vista paradigmático vigente, es decir, algún dios. De modo que el análisis de Putnam no parece lograr el objetivo de liberar a la verdad del yugo teológico del realismo. Conserva, después de todo cierta idea de totalidad que en cambio rechazaba en el realismo metafísico.

Creo que una manera de superar los problemas que traen tanto (3) como (C), es analizar el contenido de independencia de la noción de verdad en otros términos: no como lo aceptado desde todos los puntos de vista (consenso universal) o desde el punto de vista de la racionalidad idealizada, sino como lo que es independientemente de cualquier aceptación y justificación. Cuando decimos de un enunciado que es verdadero, lo que asumimos es que, aun cuando nadie hubiera aseverado tal verdad, ésta habría sido cierta de todos modos. Más que algo interno a los puntos de vista, la verdad parece ser la experiencia de los límites de los mismos. Podemos servirnos de la idea de convergencia que utiliza Putnam en el último texto citado: la verdad sería el punto de convergencia de mi perspectiva relativa con ese afuera absoluto que, aunque móvil y cambiante seguirá constituyendo un límite para toda perspectiva. Dios no podría ser aquí más que una ficción para hacer representable lo que precisamente se ubica más allá de toda representabilidad.

No es éste el lugar para desarrollar las vagas generalidades que acabo de enunciar sobre la concepción de la verdad. Retomando el tema principal de este trabajo, es decir, la relación entre realismo y relativismo, digamos que es posible construir una posición realista relativista. Tal posición reemplazaría las perspectivas que Putnam ha opuesto entre sí en favor de otra cuyo esquema enunciativo sería el siguiente:

- (I) hay una pluralidad de puntos de vista
- (II) dado un punto de vista, existen objetos dependientes de e internos al mismo, y existen objetos independientes de y externos al mismo
- (III) la verdad no puede ser reducida a nociones puramente epistémicas y supone la idea de independencia de todo punto de vista

No pretendo haber ofrecido una justificación suficiente de estas tres tesis, especialmente de la última. Sin embargo, hemos podido señalar algunas confusiones que sostienen la discusión desarrollada por Putnam contra la perspectiva realista en favor de la internalista. Lo que está mal en Putnam no es el relativismo sino el internalismo. Liberado de éste, aquél es perfectamente compatible con e incluso complementario del realismo, al menos en una concepción posible del mismo.

## NOTAS

(1) Hilary Putnam (1981), Reason, truth and history, Cap. 3, pag.59 de la Editorial Castellana. (En adelante se citará según esta edición: Razón, verdad e historia, Madrid, Editorial Tecnos, 1988 (R.V.H.)

(2) Hilary Putnam (1988), Representación y Realidad, pag.183 Cito la edición de Barcelona, Editorial Gedisa, 1990. (R.R)

(3) R.H.V., Pag. 25.

(4) Idem, Pag. 60.

(5) Sobre estos problemas de la totalidad y la excepción, son instructivos los desarrollos hechos por Lacan en algunos de sus seminarios, por ej.: en Aun, Bs.As., Editorial Paidós, 1985.

(6) Esta misma idea puede encontrarse en T. Nagel, The view from nowhere, Nueva York, Oxford University Press, 1986.

(7) R.V.H., Pag.59.

(8) Idem, Pag. 61.

(9) Idem, Pag. 63.

(10) Idem, Pag. 65.